

EL PODER DE LA IMAGEN ANIMADA Y LA CREACIÓN DEL HÉROE CONTEMPORÁNEO

Angel Luis Hueso Montón
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Las profundas relaciones que existen entre el cine y el mundo contemporáneo inciden directamente en la creación de un héroe propio de la imagen animada, en el que adquiere gran importancia la vinculación con el espectador. Se revisan en este artículo las conexiones con el "star-system" y con diferentes géneros, a la vez que se menciona la creación de un héroe cotidiano vinculado a la realidad.

Palabras clave: Héroe cinematográfico, géneros, star-system, realismo, espectador.

ABSTRACT

The deep existent relationships between the cinema and the contemporary world impact directly in the creation of a hero characteristic of the lively image, in which acquires great importance the linking with the spectator. The connections with the «star system» and with different genus are revised in this article, at the same time that it mentions the creation of a daily hero linked to the reality.

Keywords: Cinematographic hero's, genus, star-system, realism, spectator.

Es un hecho indiscutible que el siglo XX ha estado marcado de manera radical por la imagen animada y especialmente la cinematográfica. Sin llegar a la cinefilia radical que defiende que el cine es el elemento determinante del siglo pasado, sí que debemos reconocer la importancia de su impacto y la repercusión que ha tenido en diversos momentos de la centuria y sobre amplios grupos de la sociedad.

Uno de los rasgos que adquiere mayor relieve cuando reflexionamos sobre la importancia que ha tenido el cine en ese siglo es su profunda contemporaneidad. No sólo podemos constatar una llamativa sincronía cronológica de este medio con el siglo que ha acabado, sino que podemos presenciar cómo las imágenes se han difundido por todo el globo terráqueo, llegado a los lugares más recónditos, y penetrado en todos los estratos sociales; junto a ello el cine ha manifestado una especial sensibilidad con los acontecimientos, de mayor o menor importancia, por los que ha ido pasando la sociedad en esos años.

En este esfuerzo por vincularse a la sociedad, percibimos que la imagen animada no ha permanecido inalterable sino que ha experimentado una evolución progresiva a lo largo de todas esas décadas, desarrollando de ese modo una madurez muy importante. Además, esta maduración se ha ido produciendo en todos los aspectos, pero podemos destacar una doble perspectiva; por una parte, a nivel interno y en relación a una gran variedad de facetas propias y definidoras de la imagen y, por otra, en una sorprendente y significativa sincronía con los cambios más importantes de la sociedad contemporánea.

De esta manera y en relación con el primer aspecto apuntado, podemos constatar fácilmente (como simples espectadores que siempre somos) los profundos cambios técnicos que ha experimentado el cine en sus primeros cien años de existencia. Desde el primitivismo de fin del XIX de los hermanos Lumière hasta la incorporación de imágenes virtuales en los últimos años, hay un largo camino en el que el

cine ha ido buscando su enriquecimiento en todos los niveles que configuran su propia imagen (sonido, color, formatos, etc.). Este perfeccionamiento técnico es muy importante porque nos habla de un deseo de superación interna del propio medio, pero no debemos contemplarlo de una manera cerrada sobre sí mismo, sino en tanto en cuanto tiene sus repercusiones en los planos narrativo y estético.

Estos dos campos (narración y estética) ofrecen una serie de transformaciones muy evidentes, que además se han ido agudizando conforme pasaban las décadas, puesto que la interrelación con otras manifestaciones audiovisuales posibilitaba una serie de préstamos que a final de siglo ha adquirido una gran importancia. También es interesante resaltar que en estas perspectivas se producen situaciones peculiares en cada manifestación concreta, puesto que si cada película posee un aspecto referencial muy concreto (el que la define a ella misma en sus estructuras narrativas y elementos estéticos), el espectador, por el contrario, posee una memoria histórica que le hace comparar cada filme visionado con unas estructuras previas ya conocidas.

Sin embargo, todas estas transformaciones, aún siendo muy importantes, las podemos considerar de alguna manera como claramente infraestructurales, en tanto en cuanto que se convierten en el soporte para que la propia imagen cinematográfica adquiera una dimensión mucho más profunda; aquella que deriva de su vinculación social, segundo nivel apuntado anteriormente.

La progresiva penetración en el tejido social es un aspecto que siempre se ha reconocido al hecho cinematográfico, pero que con relativa frecuencia ha sido marginado (o dado por sobrentendido) en los estudios sobre este medio. No vamos a incidir en ello de manera especial puesto que no es el objeto de este trabajo y posee una gran amplitud de perspectivas, pero sí debemos recordar que este factor sirve como punto de arranque para otra serie de reflexiones que podemos hacer sobre la interconexión con el mundo social en el que se inserta.

El surgimiento del héroe

Dentro de las múltiples repercusiones que ha podido tener la imagen cinematográfica sobre los espectadores que la reciben, hay una que adquiere especial importancia: la creación de modelos sociales.

A lo largo del siglo XX las películas han consagrado (y transmitido) unas formas de vida, unas actitudes, unos modelos que la sociedad ha recibido con mayor o menor aceptación, pero siempre con un cierto grado de sensibilidad. Para poder entender la repercusión social que llegan a tener las imágenes animadas es necesario que hagamos hincapié en un aspecto fundamental: el vehículo de esos principios es siempre un protagonista, un intérprete que da vida a las situaciones que se desarrollan en la acción, y que de manera paulatina va adquiriendo un aspecto modélico para los espectadores.

De esta forma se genera una relación psicológica muy peculiar por parte de las personas que visionan un filme hacia los protagonistas del mismo y que ha dado origen a detallados estudios por parte de los especialistas; no sólo se trata de una simple admiración hacia una persona que vive situaciones maravillosas y envidiables, sino que se puede llegar a producir una auténtica alienación del espectador que sale fuera de su propia personalidad para transformarse en un trasunto de aquel al que admira.

De esta manera es como podemos comprender que el simple protagonista de una película puede llegar a convertirse en un *héroe*. No estamos hablando de una mera valoración interpretativa sino de que ese personaje asume una repercusión importante de cara a los potenciales espectadores que va más allá de lo que serían las propias imágenes que se contemplan.

No podemos ignorar el hecho de que la pluralidad de manifestaciones cinematográficas (a lo largo del tiempo y en ámbitos geográficos muy diferentes) han incidido de maneras muy diferentes sobre los espectadores, pero a fin de evitar una pormenorización excesiva, vamos a centrar nuestras reflexiones en algunos modelos que consideramos especialmente significativos y que nos permiten, en su visión de con-

junto, comprobar que ese modelo de héroe que se forja en el cine ha poseído en otras épocas y posee en la actualidad una importancia muy significativa para comprender el papel que juegan estas imágenes en el mundo contemporáneo.

El "star-system"

Con esta denominación nos referimos a uno de los conceptos de mayor arraigo en la historia y sociología del cine y que, igualmente, ha alcanzado una gran difusión en ámbitos muy distintos de la sociedad contemporánea. No podemos olvidar que el star-system hunde sus raíces en las primeras décadas del cine, en concreto en el fragor de la llamada guerra de las patentes que vivió el cine estadounidense en los años diez; y recordar sus orígenes nos sirve para resaltar la vertiente industrial y comercial que lo impulsa y hasta justifica.

El deseo de las productoras de encontrar un elemento que sirviera como reclamo para los espectadores y que, sobre todo, estableciera una vinculación mayor entre estos y las películas que se iban lanzando al mercado, lo cual se produjo a través de un auge de la frecuentación de las salas, llevó a resaltar las características de determinado tipo de intérpretes, que de esta manera se convertían en el motor de los filmes y en el atractivo último para el público.

No podemos ignorar que a partir de ese momento y de manera continua a lo largo de todo el siglo, se fueron utilizando a los actores y actrices como reclamo para conseguir la fidelidad de los espectadores. La época dorada del clasicismo (aquellas décadas que van desde los veinte a los sesenta) encontró en estos personajes un soporte muy importante, de tal manera que en muchas ocasiones la publicidad que presentaba los filmes se hacía únicamente tomando como referentes los grandes actores y la compañía que los avalaba.

Se ha comentado en repetidas ocasiones que los esquemas con que se desarrolla este sistema han ido cambiando en los últimos tiempos, de manera que las grandes estrellas del momento actual aparecen casi desdibujadas ante la fuerza que tuvieron las de la época dorada de Hollywood (y por extensión, y aunque de

manera limitada, de otras cinematografías nacionales). Sin entrar a analizar en profundidad la validez de esa afirmación, lo que es indudable es que algunos de los personajes de la época dorada de los estudios norteamericanos han conseguido superar el paso del tiempo y convertirse en paradigmas de este tipo de estrellas.

Personajes como Rodolfo Valentino, Greta Garbo, James Dean, Marilyn Monroe, Clark Gable no se vinculan estrictamente a la época de su actividad profesional, sino que permanecen como referentes de estos modelos interpretativos y como espejos en los que se siguen mirando los aspirantes a ocupar un lugar destacado en el panorama cinematográfico. Es muy llamativo que algunos de estos personajes se encuentren muy alejados cronológicamente de las generaciones más jóvenes y actuales, las cuales tienen un conocimiento de ellos a partir de la recuperación de sus obras (lo cual llevaría a pensar que se trata de un cierto carácter arqueológico); sin embargo, no deja de llamar la atención que se sigan admirando sus aportaciones a pesar de las diferencias que pueden haber surgido con el paso de los tiempos en relación a las vivencias actuales.

Pero la vinculación a estos actores y actrices que llegan a convertirse en héroes de los espectadores la podemos contemplar desde una doble perspectiva. En primer lugar, nos encontramos con un matiz claramente individual; es cada espectador el que establece una especie de diálogo, de relación privada con ese personaje al cual admira, observa, del que conoce todos los aspectos de su personalidad y que puede (en una situación límite) inspirar distintos momentos de su vida. Nos encontramos ante una situación en la cual los espectadores superan de una manera radical su condición de tales, intentando que lo que en su origen es mero espectáculo llegue a convertirse en un elemento fundamental en su vida cotidiana.

Es indudable que en este caso estamos incidiendo en la vertiente psicológica que, como comentábamos anteriormente, tiene una gran presencia en el mundo del cine. Hay que resaltar que en este aspecto se utilizan todo tipo de recursos para provocar esa admiración desbordada del espectador, concediendo especial im-

portancia a aquellos ante los que el espectador se encuentra más indefenso, por desconocerlos o porque se refieren a matices que quedan fuera de su control.

A partir de esta situación nos encontramos con fórmulas o niveles muy diferentes de vivir esta admiración personal hacia esos héroes de la pantalla, de acuerdo con las sensibilidades de los espectadores; desde las facetas más vinculadas al profundo romanticismo hasta el deseo de emulación que puede producirse ante personajes casi míticos, hay un espectro muy amplio de posibilidades en las cuales los espectadores aspiran a convertirse en un *"alter ego"* del actor o actriz que arrastra su interés.

Pero, junto a la vertiente individual, se encuentra un aspecto claramente sociológico. La admiración a que pueden dar origen estas interpretaciones a las que nos referimos conduce, de manera casi lógica, a la creación de unos modelos que pueden ser asumidos por grupos más o menos amplios de la sociedad. Es indudable que los creadores de las imágenes cinematográficas (llámense productoras industriales o grupos ideológicos en determinadas situaciones) aspiran a que la repercusión de sus filmes llegue al mayor número de gente posible; esta lícita aspiración, puede adquirir una vertiente muy singular cuando se trata de transmitir formas o concepciones de vida a los espectadores.

En reiteradas ocasiones se ha estudiado esta faceta social que adquieren las estrellas del medio; en las épocas más gloriosas del *"star-system"* la admiración que generaban estos héroes de la pantalla llegaba a repercutir de una forma tan radical y en grupos sociales tan amplios que podía llegarse a hablar de auténticos modelos para los espectadores. Pero ello puede ser visto desde una doble perspectiva, puesto que más allá de los evidentes elementos externos (la manera de vestir, peinarse o fumar) que son copiados por los espectadores, lo que adquiere un relieve especial es cuando esos actores desbordan los límites de su propia actuación para convertirse en referentes de la manera de vivir para grupos muy diferentes de la sociedad.

Porque a ello se une el rasgo de universalidad (geográfica y social) que citábamos más arriba; no se trata solamente de que pueda producirse una cierta sintonía (hasta cierto punto lógica) entre grupos sociales concretos con determinadas películas que responden más claramente a su idiosincrasia, sino que la admiración y emulación de esos héroes se produce en conjuntos de la sociedad que a priori se considerarían muy alejados de esas formas de vida. Este rasgo es uno de los que ha merecido mayor atención por parte de los sociólogos del medio cinematográfico a la hora de plantearse la fuerza de penetración que pueden tener las imágenes sobre grupos sociales muy diferentes y que adoptan actitudes de clara homogeneización.

Pero la otra gran reflexión a que nos lleva esta situación se refiere al impacto de la imagen cinematográfica a lo largo de los años; si somos conscientes de que la sociedad contemporánea ha estado sometida a unos cambios radicales a lo largo de todo este siglo, no puede por menos que llamarnos la atención el hecho de que las películas (y los elementos que entran a formar parte de ellas) permanezcan vigentes ante grupos sociales radicalmente diferentes.

Y, como decíamos antes, las estrellas cinematográficas perviven muy próximas a los espectadores de hoy; no podemos olvidar que en ello repercute de manera importante una de las características más singulares del cine, su perdurabilidad. Con relativa frecuencia se utiliza este principio cuando desaparece algún cineasta (*"él nos deja, pero sus obras lo mantienen vivo"*); si a ello unimos el fuerte proceso de recuperación histórica a que se ve sometido el cine en las últimas décadas (la utilización de otros medios audiovisuales como el vídeo, el DVD, etc.), no puede extrañarnos que los grandes héroes de otras épocas permanezcan vigentes de una manera muy singular.

Todo ello nos lleva a constatar que el proceso psicológico y sociológico que convierte a las estrellas del cine en héroes de los espectadores no es algo que pertenezca a etapas del pasado sino que responde a criterios de plena vigencia en el principio del siglo XXI y que las imágenes mantienen su fuerza y vigor por encima del paso de los años.

Los héroes genéricos

Nadie puede ignorar la importancia que han tenido los géneros para el conjunto de la cinematografía, si bien no podemos olvidar que se trata de unas fórmulas narrativas, estéticas y temáticas que adquieren pleno arraigo en todas las manifestaciones artísticas. A lo largo de la existencia del cine se han ido configurando una serie de géneros que, con los altibajos propios de toda corriente artística, han permanecido vigentes hasta épocas muy recientes; es evidente que en el momento actual la estructura genérica ha sufrido una transformación muy radical en todas las artes, pues a la vez que se rompían muchos de los esquemas anteriores, se producía en paralelo una reafirmación de las características individuales de cada obra.

En determinados géneros cinematográficos destaca de manera muy especial la importancia de sus protagonistas, en tanto en cuanto se convierten en catalizadores de algunas de las claves más representativas de esa corriente. Es innegable que cada uno de esos géneros posee unos rasgos singulares que lo identifican en sí mismo y en el conjunto de estas obras, pero vamos a destacar aquí el hecho de que en algunos de ellos no puede ignorarse la peculiaridad de los personajes que viven las acciones.

Hay dos géneros que han sido considerados como plenamente representativos del mundo estadounidense y en los que el protagonista asume los rasgos del héroe; nos referimos al western y al policíaco. Hay que resaltar el hecho de que si en el primero se produce una referencia de partida a un momento histórico muy preciso (el de la formación de los Estados Unidos y en concreto el camino hacia el oeste), en las diferentes series del policíaco (gángster, *thriller*, policial, reconstrucción de la época de la prohibición, etc.) se nos presentan unos personajes situados siempre en los límites de la ley, pero con un fuerte arraigo en la sociedad urbana contemporánea y sus formas de actuación.

Si las películas del oeste pueden ser contempladas como una interpretación de lo que fue una etapa importante de los Estados Unidos (y por ello es interesante no olvidar que la visión que se da de los hechos ha ido cambiando a lo

largo del siglo, en paralelo en muchas ocasiones con los cambios historiográficos), debemos resaltar que su protagonista asume la clave última del esfuerzo de esta construcción social, viniendo a ser un *héroe épico*.

La superación de las dificultades, tanto físicas como humanas, que se daban en ese contexto se une de manera indisoluble con la necesidad de buscar una reafirmación de los rasgos psicológicos individuales, de tal forma que el protagonista llega a situarse en unas coordenadas sociales muy especiales. La condición que asume el personaje central en esos momentos nos lleva a hablar de un ser profundamente individual, marcado por unos ideales (aunque a veces no sean positivos) y que tiene que realizar un esfuerzo para dominar el entorno en el que se inserta; esta situación fue definida por Hans von Hentig con el término de "desperado" que en el español antiguo reafirmaba el carácter singular de este personaje.

Y la única manera que tiene ese ser de hacer frente a su vida es adoptar una postura claramente épica; con ella lucha contra los acontecimientos, intenta superar los avatares que le azotan, colabora en la construcción de una nueva sociedad y, de alguna manera, se convierte en la trasposición en la pantalla de muchos de los rasgos que poseyeron algunos de los personajes históricos de aquella época.

En el policíaco, como decíamos anteriormente, el protagonista se encuentra con mucha frecuencia en los límites de la justicia; la actividad que desarrolla, sea detective privado, policía o delincuente, le pone en íntimo contacto con dos rasgos que adquieren especial singularidad en este género: la violencia y la muerte. Estas dos circunstancias se encuentran indisolublemente unidas y obligan a ese personaje a adoptar decisiones dramáticas con cierta frecuencia; por ello no puede extrañarnos que Robert Warhsow definiera al protagonista de este género como un *héroe trágico*.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que el héroe de este género no posee la homogeneidad que se produce en otras corrientes, puesto que constatamos una gran variedad de matices que van desde el defensor a ultranza

de la ley (bordeando en ocasiones la licitud de su aplicación) hasta el delincuente más abyecto y sanguinario, pasando por todo tipo de modelos situados a ambos lados de la justicia.

Pero lo más significativo del género, y por ende de sus protagonistas, es que se encuentran sometidos no sólo a una lucha continua por superar todas y cada una de las dificultades que se presentan en su camino, sino que sobre ellos gravita, como si fuera un ave de mal agüero, la muerte y la destrucción. Esta situación es la que confiere a cada una de sus actuaciones de un carácter trágico, una sensación de convertirse en protagonistas de una lucha abocada al fracaso y en la que las dificultades forman un entramado que supera cualquier previsión que pudiera hacerse con anterioridad, por lo que es necesario hacer un esfuerzo profundamente individual que pueda acercarnos a un resultado positivo.

Este esfuerzo de superación que es similar, aunque con matices diferentes, al que se produce en los protagonistas del western, es la raíz que explica el atractivo que presentan estos dos modelos de héroes para los espectadores cinematográficos, más allá de las peculiaridades individuales que puedan definir a cada uno de esos seres.

El que resaltemos que no se produce una homogeneidad en este tipo de personajes nos da pie para hablar de otro héroe vinculado a un género cinematográfico singular: el terror. En esta ocasión nos encontramos con un mundo en el que se produce la lucha entre las fuerzas positivas y negativas de la naturaleza, originándose una situación psicológica muy especial que es el fuerte atractivo del mal. Por ello no puede extrañarnos que en las películas clásicas de este género, aquellas más directamente vinculadas a la literatura similar, sus protagonistas creen una situación muy peculiar en el espectador, que se debate entre una doble sensación de rechazo y atracción.

Porque no podemos olvidar la complejidad del ser humano y que este aspecto encuentra en cierto tipo de películas un vehículo de transmisión muy idóneo. Estos *héroes maléficos* nos

descubren las importantes posibilidades de la imagen animada para hacer efectivas situaciones de inestabilidad psicológica, para producir en el espectador la desazón de lo incontrolable o para envolverle en un mundo que va más allá de los parámetros convencionales. El terror que nos hace permanecer inmóviles en nuestra butaca se convierte a la vez en el impulso que nos arrastra hacia esos seres en los que se mezcla repulsión y seducción.

En los héroes de este género cristalizan de manera especial muchas de las claves generales que apuntábamos anteriormente como definidoras del auge del cine en la sociedad contemporánea; no podemos pasar por alto el hecho de que la evolución que ha experimentado el género de terror en las últimas décadas ha incidido de manera especial en el desarrollo del psicologismo, tanto de las situaciones como de los personajes; por ello no puede extrañarnos que en el cine del final del siglo se produzca un auge de los personajes que, tras unos rasgos de gran sencillez, presentan la complejidad del alma humana, con el atractivo que supone para los espectadores.

Con unos planteamientos de partida muy semejantes de cara al espectador pero con una finalidad diferente es como se presentan los protagonistas del cine histórico. Es muy frecuente que las películas en las que se realiza una interpretación del pasado histórico utilicen como soporte de la acción la vida de un personaje importante, o al menos singular, de aquella época. A través de ellos se intenta ofrecer a los consumidores de las imágenes un soporte atractivo para conocer ese mundo está muy distante en el tiempo, a la vez que al resaltar las claves de humanidad de los protagonistas se consigue una aproximación al presente.

Pero, sobre todo, estos seres se presentan como *héroes modélicos*. Al ofrecerlos como dignos de admiración y dignos de ser imitados se está buscando una doble perspectiva, puesto que si, por una parte, son modelos para los hombres de la época actual en facetas distintas de la actividad humana (la política, la ciencia, el arte, la religión), por otra se pretende que parezcan muy próximos merced a la fuerza de la imagen.

De esta manera es como podemos comprender la importancia que han tenido las biografías dentro del conjunto de este medio y en todos los cines nacionales, a la vez que se daba una clara utilización de este tipo de personajes por parte de diversas ideologías a lo largo del siglo XX. En ello incide también la utilización de los recursos del "star system" que citábamos anteriormente, puesto que en reiteradas ocasiones se produce una extraña simbiosis entre los grandes personajes del pasado y los actores que les dan vida en las pantallas.

El héroe cotidiano

Si hasta aquí nos hemos referido a personajes que poseían unas características muy singulares que los identificaban dentro del contexto histórico en el que vivieron, es ahora el momento de referirnos a otro tipo de seres que adquieren también una especial importancia en el mundo cinematográfico.

La profunda vinculación que se ha dado a lo largo de toda la historia del cine entre este medio y el contexto social en el que surgen las imágenes es lo que ha llevado, en reiteradas ocasiones, a hablar del carácter testimonial del cine. No podemos ignorar que a través de la pantalla han ido desfilando multitud de situaciones plenamente reconocibles sobre los avatares de nuestro mundo contemporáneo; pero en paralelo, como no podía ser menos, también han quedado recogidas en esas imágenes una serie de tipos humanos cuyo rasgo más representativo es la sencillez y accesibilidad.

De esta manera es como podemos llegar a hablar de un *héroe cotidiano*, que sin destacar de manera especial dentro del conjunto social, consigue establecer una sintonía especial con los espectadores; es muy frecuente que en determinadas ocasiones, y en contra de lo que podría pensarse previamente, hayan sido más fuertes los nexos de unión que desarrollaban los espectadores con este tipo de seres corrientes que con los personajes extraordinarios.

El tipo de filmes en que se produce esta situación podemos encuadrarlos plenamente en la corriente del realismo cinematográfico, aquella manera de entender la imagen que concede especial valor a la plasmación de la realidad circundante, mediatizándola de la menor manera posible. Pero, en este caso, debemos recordar que el realismo no sólo se produce en relación a los ambientes físicos, sino también en todo cuanto afecta a las personas; de acuerdo con ello, en el cine nos encontramos con un auténtico muestrario de tipologías y actuaciones humanas desarrolladas a lo largo de esos cien años, que nos sirven como recordatorio de lo que han sido épocas pasadas y lo que representa el presente.

Si citamos etapas cinematográficas como el neorrealismo italiano, la nueva ola francesa, los nuevos cines de los años setenta, los diferentes realismos sociales de los noventa, podríamos transmitir la idea de que esta presentación de héroes cotidianos se ha producido únicamente en momentos singulares de la historia del cine; por el contrario, es necesario reafirmar la idea de que en casi todas las etapas de la historia de este medio podemos encontrar magníficos ejemplos en los que se ofrece al espectador un personaje que anclado en las situaciones comunes llega a transmitir ese carácter de seducción, de proximidad y emulación que tanta importancia tiene para comprender la fuerza de la imagen cinematográfica.

De acuerdo con la vinculación audiovisual que se ha radicalizado en las últimas décadas y que apuntaba anteriormente, podemos constatar que la importancia de estos héroes cotidianos ha desbordado los límites cinematográficos y ha adquirido una especial importancia en otros medios, sobre todo el televisivo; de esta forma la cotidianeidad total y casi excesiva de determinados personajes puede convertirlos en referentes para los espectadores, dejando de lado todas las características modélicas y ejemplificadoras que hemos apuntado y que son superadas por los rasgos de proximidad y presencia habitual que ofrecen las imágenes.